El nudo esquizofrénico: afectividad y pensamiento. Entrevista al Dr. Louis Sass

La siguiente es una entrevista realizada por el Mtro. Alfredo Emilio Huerta Arellano al Dr. Louis Sass el 25 de Junio del 2007, en el Aula *Mater* de la Preparatoria No.1 del Primitivo Colegio de San Nicolás, de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.

Mtro. Alfredo Huerta: *Estamos en la entrevista con Louis Sass y la primera pregunta que le haría tiene que ver con su trabajo acerca de la noción de la esquizofrenia en las comunidades p'urhépecha en Michoacán, sobre el estado actual de la investigación y sobre su experiencia en México; hacia dónde va su trabajo actualmente.*

Dr. Louis Sass: La investigación que estoy haciendo en México no tiene que ver tanto con la esquizofrenia; es más bien una investigación etnográfica dentro de la cultura p'urhépecha acerca de las nociones locales sobre los trastornos mentales, sobre las cuestiones del “susto”, los “nervios” y la locura. Estoy trabajando con Edgar Álvarez, quién es estudiante de la Facultad de Psicología de la UMSNH y amigo mío; juntos hemos hecho muchas entrevistas (alrededor de cuarenta) con curanderos y con muchas personas de la comunidad, así como con psiquiatras que conocen algo acerca de la cultura p'urhépecha.

AH: *¿Ha tenido impacto en su idea sobre la esquizofrenia la concepción que se tiene de la locura en las comunidades p'urhépecha?*

LS: No, no creo que hayan cambiado mis ideas sobre la esquizofrenia; hay que decir que el concepto de “locura” es más amplio que el de esquizofrenia, y tendría que ver con todo tipo de psicosis y también con trastornos que no entran en el punto de vista del DSM¹, por ejemplo; la locura, según la versión de los curanderos, tiene que ver con una falta o un problema en el comportamiento social, incluso con una conducta antisocial, lo cual va más allá de ser solamente psicosis. Considero que es difícil acordar las particularidades de la esquizofrenia con un concepto como el de locura, que es tan abarcativo.

AH: *Quiero preguntarle sobre la relación de la esquizofrenia con la individualización, porque también la esquizofrenia tiene que ver con una pérdida de los lazos sociales. Vivimos ahora un momento de individualización casi forzosa, en que se les exige a los sujetos crearse a sí mismos sin apoyo alguno ¿Cómo es planteada la esquizofrenia en su relación con una masa cada vez más individualizada, con una masa de*

individuos cuyos miembros pierden cada vez más su vínculo con los otros, que pierden cada vez su capacidad para enfrentar la alteridad? ¿Qué relación encuentra con su trabajo?

LS: Es difícil saber la verdad, pero posiblemente la esquizofrenia sea mucho más común hoy en el mundo moderno que hace cuatrocientos o quinientos años, y eso podría tener que ver con la individualidad; pero esto es solamente una hipótesis, porque es complicado hacer una comparación de los datos en términos de épocas históricas, por ejemplo, acerca de la frecuencia de los casos en la actualidad, comparada con la de hace cinco siglos.

Una cosa que llamó mi atención dentro de los pueblos p'urhépechas fue el hecho de que muchos de los curanderos y también de los médicos con quienes hemos hablado, no identifican claramente esquizofrénicos y, hablando de personas que debían conocer a casi toda la población de las comunidades, me llama la atención que podría ser que la esquizofrenia no exista dentro de las regiones o los pueblos p'urhépechas. Probablemente sea menos común dentro de estas comunidades, pero para averiguarlo se necesitaría hacer un estudio muy diferente del mío, con muchas más personas; se trataría de un estudio epidemiológico. Aún así, mi impresión es que, hablando de esquizofrenia específicamente (y no de locura en general), ésta no es común dentro de la población p'urhépecha, y dicha situación tendría que ver con el hecho de que la individualización está menos desarrollada en ellos estar viviendo en una cultura más tradicional.

AH: *Esta idea o tesis implicaría entonces que la esquizofrenia tiene que ver con una antropofactura, es decir, con una determinada forma de producción de sujetos, que se aleja más de una etiología lesional o genética de la esquizofrenia. Hay algo más en el orden de cómo se forman los sujetos y cómo después se les controla...*

LS: Tiene razón. Si bien la genética y todo eso tiene algo que ver, también hay muchos otros factores que están interactuando, y factores culturales, eso también es importante; y si hablamos de la esquizofrenia como la condición autista, con creencias y modos de comportarse extraños, bizarros y sobre una retirada en sí mismo, eso parece ser menos común en culturas tradicionales y también en el Occidente del siglo XIX. Claro que para sostener esto, hay que preguntarse por la definición de la esquizofrenia. Esa es toda una cuestión y hay personas que no estarían de acuerdo conmigo y no pondrían el acento en lo autista y lo social; dirían que sí hay esquizofrénicos en culturas tradicionales, aunque se les podría responder que no se trata de esquizofrenia sino más bien de trastornos psicóticos-históricos. Pero se trata aún de una pregunta abierta y que por lo pronto no ha sido respondida satisfactoriamente.

AH: *A medio siglo de la escritura de la tesis doctoral de Michael Foucault² constatamos, tal como termina diciendo éste autor, que la locura se ha borrado como experiencia subjetiva. Desde su punto de vista ¿la tesis foucaultiana es cierta o hay que hacer una crítica de ese texto?*

LS: Sí. Hay que criticar la tesis de Foucault.

AH: *¿Qué hay que criticarle?*

LS: Por supuesto que hay algo que criticar en un libro tan extenso y que ha sido escrito hace muchos años, pero me parece que la idea central es cierta, la idea de que después de un cierto momento en la historia de Occidente, un momento que tiene que ver con la iluminación o ilustración y el racionalismo, fue mucho más difícil tomar seriamente el punto de vista del loco, como el del esquizofrénico, y a mi juicio, ese es un punto muy importante en el mundo actual. Mencionaría por ejemplo la moda consistente en hablar de la persona como “con la esquizofrenia”, en vez de decir *el* esquizofrénico o incluso, la persona esquizofrénica. No sé si es la misma moda al decirlo en español, pero en los Estados Unidos hay casi una regla que dicta decir: el paciente *con* la esquizofrenia; eso hay que criticarlo porque es una manera de indicar que la persona no tiene nada que ver con su esquizofrenia, se trata de una forma de separar la enfermedad de la persona. Cuando digo que hay personas esquizofrénicas quiero decir que se trata de personas con un punto de vista diferente y que pueden ser valiosas también, y creo que en este mundo, con sus tendencias ideológicas, hay una tendencia a rechazar el punto de vista de alguien que piensa de manera diferente.

Estamos viviendo en el mundo post-ilustración, post-iluminación que ha descrito Michel Foucault; si bien existen excepciones, por ejemplo en la doctrina fenomenológica después de Jaspers³, donde hay muchos estudiosos que tratan de entender el punto de vista de la persona esquizofrénica, en la generalidad estamos aun en la descripción de Foucault. Hay también otras excepciones entre los lacanianos, por ejemplo la idea, la importante aseveración de Lacan sobre *Les non dupes errent*,⁴ es decir, es el nombre de las personas que no se engañan; son las personas a su vez que no pueden encontrar su camino, y esa es una tesis yo considero importante. Eso vale para los esquizofrénicos, pues es muy cierto que ellos no se engañan, que no pueden engañarse y que es por esto precisamente, el que no se engañan, que su punto de vista está tan cercano a lo real, lo cual no les ayuda para llevar una vida normal.

AH: *Michel Foucault había escrito que en Occidente nunca se buscó asimilar a “los insensatos”, que se buscó más bien estudiarlos o describirlos...*

LS: Sí nunca se les estudió desde su punto de vista, sino más bien desde una perspectiva comportamentalista o biologicista.

AH: Una última pregunta, que tiene que ver un poco con Lacan. Cuando él presenta su tesis doctoral, dice ante el jurado de ese examen: "La locura es un fenómeno del pensamiento". En este sentido, la esquizofrenia ¿es un fenómeno del pensamiento?, ¿cuál es la relación de la esquizofrenia con el cogito de Descartes? Porque ahí estaría implicada la cuestión de si la locura no entra en el proyecto cartesiano y entonces se le excluye, o si más bien queda fuera del proyecto de la razón. Le haría entonces esta pregunta ¿la esquizofrenia es un fenómeno del pensamiento?

LS: No sé realmente qué es lo que quiere decir Lacan con eso, porque en la psiquiatría norteamericana se dice de la esquizofrenia que es un "desorden del pensamiento", un "trastorno del pensamiento", y la manía sería un trastorno de emociones. No creo que la esquizofrenia sea sólo un trastorno del pensamiento; Considero que tanto el cambio de los afectos como el de las emociones es muy importante en la esquizofrenia, aunque es posible que sea un trastorno en el plano de los afectos y que esto puede ser más fundamental, porque me parece que muchos de los trastornos y de las anormalidades del pensamiento podrían tener que ver con la ausencia de un cierto impulso hacia algo...

AH: Tiene que ver esto con el deseo...

LS: Y con la carencia de deseo, porque sin el deseo no tenemos algo que pueda organizar nuestros intereses ni las cosas que aparecen en el campo de la conciencia, y creo que ciertas anormalidades cognitivas podrían surgir de carencias afectivas. No sé si esta es la verdad de la esquizofrenia, pero en todo caso lo que diría es que no hay que poner el pensamiento a un nivel más importante que el afecto en ella; me parece que es un trastorno de toda la personalidad, de toda la persona y no sólo de una facultad como puede ser el pensamiento.

AH: Una última pregunta, que ya formulé durante la conferencia que dictó usted hace unos momentos: ¿cuál es la relación entre el amor y la esquizofrenia? Usted decía que hay una incapacidad de amar en el esquizofrénico, pero también, pensando en el presidente Schreber, se ve ahí más bien cierta posición en el amor. Schreber es él, en esa posición en tanto que objeto él mismo, la mujer de Dios; se presenta, cuando escribe las memorias que dan cuenta de su experiencia, en una posición no de amante sino de amado; él es la amada de Dios, su mujer, hay algo en el orden del discurso amoroso ¿qué tiene que ver entonces con el amor en la esquizofrenia?

LS: No, no sé si el amor de Dios... éste puede ser de muchas y diferentes

cosas, pero no es necesariamente esa atracción parecida al amor romántico, por ejemplo entre un hombre y un mujer en el mundo real; podría ser una manera de hablar de su sentimiento de estar ausente de todo el mundo y de agradecer al ser, a Dios, que sea puesto en el centro de todo. Entonces tendría que ver mucho más con experiencias autistas o solipsistas que con la verdadera experiencia diádica que es el amor romántico y pasional.

AH: ¿Sería una forma de amor distinta, ésta que encontramos en la experiencia de la esquizofrenia?

LS: ¿De quererse? No creo que el amor romántico, el verdadero amor romántico, sea un amor que se vive en la experiencia solipsista. Al contrario, hay en el amor un reconocimiento del otro y obviamente de la mortalidad del otro, de la mortalidad de sí mismo y de la posibilidad de experimentar algo tan fuerte y tan importante dentro del reconocimiento de la mortalidad y de la existencia de otro ser humano. La experiencia de Schreber es algo diferente y por eso hay que ir más allá de las palabras; se puede emplear la palabra “amor”, y Schreber mismo lo hace, pero no sé si la utiliza en términos de pasión, o aun, de ilusión.

AH: Pues terminamos aquí la entrevista con Louis Sass agradeciendo por su tiempo y su inteligencia.

Notas:

¹ Siglas en inglés para el Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales.

² Michel Foucault, Historia de la Locura en la Época Clásica, FCE.

³ Karl Jaspers (1883-1969), psiquiatra y filósofo alemán, con una gran influencia en el campo de la fenomenología filosófica y psiquiátrica moderna.

⁴ Sentencia traducida como “los no incautos yerran”, homofónica en francés con la expresión les noms du père [los nombres del padre]. Es el título que dio Lacan a su seminario oral de los años 1973-1974.